

Ángel Gutiérrez Oliveros

# Un Amigo Especial

- Cuento de Reyes -



**Ilustraciones:** Beatriz Rivas Blanco

**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS**

**Alcalá de Guadaíra 2010**

**COLECCIÓN DE CUENTOS NAVIDEÑOS  
DE LA  
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS  
DE  
ALCALÁ DE GUADAÍRA**

I (1997)

La princesa del lunar

Texto: Antonio Rodríguez Almodóvar

Ilustraciones: Isidoro Villalba Corzo

VIII (2004)

Mateo y la Banda del Alpechín

Texto: Isidro Maya Jariego

Ilustraciones: Xopi

II (1998)

Germán, el pequeño mago

Texto: Ignacio de Loyola Ríos Cañavate

Ilustraciones: José Martínez Recacha

IX (2005)

Aquellos niños del río

Texto: Olga Duarte Piña

Ilustraciones: Rafael Luna

III (1999)

Las historias del abuelo

Texto: Francisco García Rivero

Ilustraciones: Francisco Barranco García

X (2006)

El caballo de madera

Texto: José Antonio Mallado Rodríguez

Ilustraciones: Celestino Boge Rangel

IV (2000)

Juan el cascarrabias

Texto: José Antonio Francés González

Ilustraciones: Francisco J. García Jiménez

XI (2007)

El caramelo olvidado

Texto: Francisco Mantecón Campos

Ilustraciones: Francisco Mantecón Campos

V (2001)

El país de los juguetes

Texto: Alberto Mallado Expósito

Ilustraciones: M<sup>a</sup> Luisa Araújo Florindo

XII (2008)

Cuatro cartas

Texto: José Corzo Frieyro

Ilustraciones: Jorge Rico Morales

VI (2002)

El Dragón y los Reyes Magos

Texto: José Manuel Campos Díaz

Ilustraciones: Javier Hermida Ruíz

XIII (2009)

De Oca en Oca

Texto: Vicente Romero Muñoz

Ilustraciones: Vicente e Ignacio Ríos Romero

VII (2003)

Rachid y la Princesa encantada

Texto: Javier Caraballo

Ilustraciones: Juan Lamas Rodríguez



*La Cabalgata de Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra, institución decana de la Navidad, quiere homenajear y obsequiar, por medio de este cuento, a todos los niños y niñas alcalareños. Estamos convencidos de que, a través de su amena y alegre lectura y la belleza de sus ilustraciones, estos hombres y mujeres del futuro serán asiduos lectores y personas más receptivas a las cosas de su ciudad. No podemos olvidar nunca que la cultura y la educación hacen a las personas más libres.*



*Esta edición se distribuye gratuitamente entre los niños y niñas alcala​re​ños  
por gentileza de la Asociación de Amigos de los Reyes Magos  
de Alcalá de Guadaíra*

© Edición: Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra

© Texto: Ángel Gutiérrez Oliveros

© Ilustraciones: Beatriz Rivas Blanco

Depósito Legal: SE- -

Imprime: Egea Impresores S.L.  
Parque Sevilla Industrial (P.A.R.S.I.), C/. Parsi 6 - Nave 6  
41016 Sevilla  
Tlf.: 95 425 57 90

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo de los autores.

Ángel Gutiérrez Oliveros

# Un Amigo Especial

- Cuento de Reyes -

A Paco Soldán Alfaro y Yolanda Camacho Montesinos, los ángeles de la guarda que el Señor del Gran Poder le puso a mi hijo Borja para que pueda un día leer este cuento.

A mis hijos, Matías, Alexia, Ángel y Borja, que me han devuelto a la patria feliz de la infancia, permitiéndome regresar cada día a mi colegio.



A Salud Rodríguez García y Miriam Tortolero Flores, inestimables colaboradoras y consejeras en esta empresa.

## Beatriz Rivas Blanco

A mi madre, Isabel Blanco, la artista que me enseñó a vivir, a querer, a reír, a apreciar la belleza, a mirar el mundo con sensibilidad... Seguro que en estas tus primeras Navidades en el cielo estarás con nosotros más cerca que nunca con la misma fuerza, fe y entusiasmo que todos los años.

Me dejaste tu mundo de imaginación, de fantasía, de pajaritas de papel...



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS**

**Alcalá de Guadaíra 2010**



Érase un pueblo con un cielo del color de su bandera. El cielo tenía un horizonte de pinos y era acariciado por las almenas de un castillo que, asentado en su alcor más alto, presidía y vigilaba desde sus once torres los terrenos que se expandían a sus pies y el suelo, al que llamaban albero, era como un yacimiento de oro, oro que manaba en sus entrañas. Quizá por eso, a uno de los pagos más hermosos de ese pueblo le llamaban Oromana. El pueblo se llamaba Alcalá, perdón Hienipa, o mejor dicho, da lo mismo, porque en épocas diversas de la historia los dos sirvieron para nombrarlo. Por eso, lo llamaremos de ambos modos.

En el pueblo había un colegio donde los niños aprendían, jugaban, soñaban, se divertían, cantaban y reían, pues en él se cultivaba la alegría como piloto de la educación.

Empezaba otro curso por San Mateo que, dicho sea de paso, es el patrón del pueblo y el colegio recibía a un nuevo alumno, un niño que no dejaría indiferente a nadie y cuya historia os voy a relatar.

Aquella primera mañana el niño entró en su clase con timidez y se sentó en el pupitre que su profesora le indicó. El resto de alumnos, veteranos ya en el colegio, se apresuraron a rodearlo, pero Doña Bondad, la maestra, rápidamente cortó la iniciativa, con su voz dulce, pero firme.

- A ver, niños. Cada uno a su asiento.

Seguidamente, continuó.

- Antes de comenzar, voy a presentaros a un nuevo compañero, que, a partir de hoy, formará parte de nuestra clase. Se llama Salvador y quiero que le ayudéis y que os portéis amigablemente con él.

Desde el fondo de la clase se alzó la voz de Octavio, el monosabio, que, por su físico e inteligencia, tenía más de mono que de sabio y al que siempre le gustaba dar la nota.

- Salvador. Que se salve él solo.



Doña Bondad, que hacía honor a su nombre y tenía fama de ser la más bondadosa de las maestras del colegio, entre otras virtudes, como una vocación innata y una paciencia equiparable a la del santo Job, amén de la frescura que da la juventud, hubo de imponerse y advirtió ante la impertinencia.

- Octavio. A la próxima te vas a la silla de pensar y si continuas así, vas al jefe de estudios.



En los pupitres contiguos al de Octavio, donde estaba la gandinga<sup>1</sup> de la clase, se oyó un murmullo y la voz baja de Pascual advirtiéndole.

- Cállate, tonto, que te pasas el día con el Huele-boca.

El Huele-boca era el mote con que era conocido por el alumnado don Severo, el jefe de estudios, de cuya madre se intuía que tuvo una predicción del carácter de su hijo y de ahí su nombre. Don Severo era terrorífico por sus castigos, que él llamaba ejemplares, aunque, a decir de la mayoría, era aún más terrorífico el castigo de soportar su presencia cercana, donde asomaba un aliento de desmayarse.

Pascual, por su parte, era un niño de acusada personalidad, que ejercía un liderazgo natural con sus compañeros, de lo que se enorgullecía y jactaba, haciéndose llamar: Pascual, como tú, no hay otro igual.

La sirena sonó entre la algazara<sup>2</sup> general y los niños salieron al recreo. Una vez en el patio, todos se dirigieron al lugar donde Salvador empezaba a comer un mollete, y no un mollete cualquiera, sino uno de la panadería de la Rabeta<sup>3</sup>, con varias onzas de chocolate de "la Virgen de los Reyes".

Llegó Pascual, capitaneando la tropa, y seguidamente, su inseparable Anastasio, el del pelo lacio; Tinoco, el comecoco; Octavio, el monosabio; Castillo, el caragrillo; Juan Rojo, el cuatro ojos; Pepete, el de los mofletes; Verdugo, el besugo; Nemesio, el adefesio; Joselito, conocido por el gitanito o el flamenco; Jaime, el poeta; Vicente, el inocente y Carola, la de las tro-las, así llamada por su imaginación extraordinaria, que le llevaba a contar historias poco creíbles, aunque ninguna como la de que su padre había matado una pantera en un safari en la Vega, lo que llevó a Castillo a preguntarle si se trataba de la Pantera Rosa.

El último en llegar fue Servando, tragón tragando, porque antes había dado cuenta de su desayuno: un bocadillo de chorizo, dos donuts, un par de bollicaos y una palmera de huevo, junto al correspondiente batido, desayuno que justificaba sobradamente que el año anterior ganase el concurso del más comilón de las fiestas colegiales, en las que dio cuenta de quince bocadillos. Servando era involuntariamente marginado por sus compañeros, cuando jugaban al fútbol, que era casi siempre, pero era muy requerido,

cuando se trataba de jugar al "salto del moro", porque con su corpulencia aguantaba más peso que los demás.

Pascual inició la conversación.

- ¿Tu, donde vives?

El nuevo alumno respondió: En un castillo.



- ¿En un castillo? ¿En qué castillo?

- Imagínatelo, respondió esquivo y burlón el interpelado.

Terció Vicente, el inocente: ¿Cuál es tu nombre completo?

- Salvador del Castillo del Águila. Pero los niños de mi barrio me llaman Aguilito.

El poeta afirmó: Aguilito es, desde luego, más guay que Salvador o Salva.

Tinoco, el Comecoco, que era el más futbolero y que llevaba en la mano el balón de la clase para empezar un partido, le preguntó. ¿Te gusta el fútbol?

- Si, mucho, respondió el recién llegado Aguilito.

- ¿Quieres jugar?

- Encantado.

- ¿De qué juegas?

- Siempre he jugado de portero.

- Estupendo, nos viene de perlas, porque aquí de portero no quiere jugar nadie.

Anastasio, el del pelo lacio, se interesó: ¿y de qué equipo eres?

Aguilito, que no conocía a los demás, dio muestras de su sabiduría, cuando respondió: Yo, del bueno.

Con esta respuesta todos imaginaron que era de su equipo. Los sevillistas, por una evidente razón, pensaron que era del Sevilla. Los béticos, aunque celosos, creyeron que era de los suyos por una razón de fe y los del Alcalá, que, a fin de cuentas, eran todos, consideraron que se estaba refiriendo al equipo del Francisco Bono, que la última temporada ascendió batiendo records.

Se sucedieron las preguntas y las respuestas de Aguilito y antes de que el balón volase surcando el aire para dar inicio al partido, volvió a sonar la sirena anunciando el final del recreo.

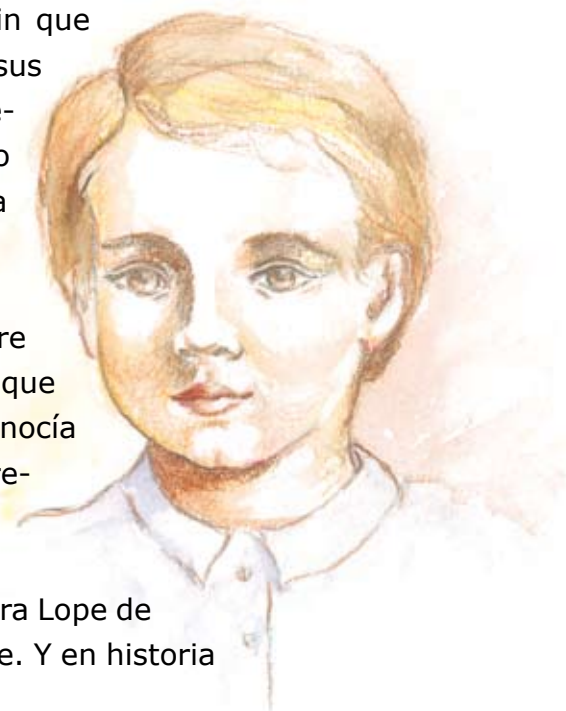
Los profesores de guardia en el patio, doña Ternura, Don Lucas, doña Chorros de Oro, doña Caridad, don Lápiz, don Matías, doña Sonrisa y doña Pura y Limpia, ordenaron la vuelta a las clases con la mayor rapidez y doña Sonrisa, que era inseparable compañera de doña Bondad, guió hasta su clase a los rezagados que continuaban asaeteando a Aguilito con mil preguntas, lo que le valió a este para conocerla y apreciar su simpatía y encanto desde entonces.

Por fin, terminó la jornada y Aguilito regresó a su casa muy contento, puesto que, aunque de muy pequeño había visitado con su madre a la Virgen de la capilla del colegio, no conocía más del mismo y éste le había maravillado con sus patios grandiosos.

Al día siguiente, regresó al colegio y así un día, otro y otro, en el que Aguilito, que era simpático, gracioso, despierto y, sobre todo, inteligente, fue ganándose el fervor y la amistad de sus compañeros, que veían que con naturalidad y sencillez llegaba dónde los demás no eran capaces de llegar.

Destacaba, sobre todo, en compañerismo y servicio: jamás negaba su ayuda a las peticiones de sus compañeros, compartía con ellos todos sus conocimientos y los trabajos que su maestra les mandaba a hacer y, sobre todo, si veía que a la hora del recreo, alguno de ellos no tenía nada para desayunar, sin que nadie se lo pidiera, le ofrecía una de sus onzas de chocolate, que pronto se hicieron famosas en el colegio, aun cuando él quedara sin ninguna que llevarse a la boca.

También causaba admiración entre sus nuevos amigos por conocer todo lo que doña Bondad preguntaba en clase. Conocía el catecismo de memoria; pronto sobrepasó las cuatro reglas en matemáticas, que estudiaban sus compañeros; si se trataba de literatura, sabía quién era Lope de Vega o que Cervantes escribió el Quijote. Y en historia era sorprendente su conocimiento.



*Pero lo que más sorprendía a sus compañeros era su capacidad para adivinar qué ocurriría en el futuro. De esta forma, si Aguilito predecía un hecho, ocurría. Especialmente comentado fue cuando dijo a sus amigos Joselito y Nemesio, dos meses antes, que el tres de febrero nevaría en Alcalá y así ocurrió.*

*Sus amigos decían que tenía poderes mágicos y que, por eso, adivinaba las cosas.*

Con esta actitud pronto se convirtió en un amigo especial, el preferido de todos, exceptuando a Pascual. Gracias a él sus compañeros aprendieron que la amistad consiste en darse, sin pedir, ni esperar nada a cambio y su influencia sobre ellos era notable. Así, éstos aceptaban lo que les recomendaba: el deber de ser obedientes con las personas mayores, en especial, con sus maestros y de seguir el camino largo y estrecho del trabajo y el mérito antes que el ancho y corto de la comodidad y la holgazanería para llegar a la meta, lo que justificaba siempre con el mismo ejemplo: coronar la cima de la montaña escalando con tenacidad y esfuerzo produce mayor felicidad que llegar en helicóptero.

Además, siempre añadía que las posibilidades de éxito eran superiores si se trabajaba con ahínco.

*Un día en el recreo se suscitó una discusión entre varios compañeros: Gracia, que era de Carmo (Carmona); Consuelo, la mostachona, así llamada por ser de Utrera y Estefanía Nazarena, que era de Oripipo (Dos Hermanas), con otros de los alumnos, que eran hijos de Hienipa (Alcalá), sobre cuál era el pueblo más importante de la provincia.*

*Estefanía manifestaba, sin faltarle razón, que Oripipo era el pueblo más grande de Sevilla y que tenía la Romería de Valme, que era muy populosa.*

*Gracia justificaba que no había en la provincia pueblo con la cantidad de iglesias y palacios de valía artística con que contaba el suyo. Añadía que tenía una necrópolis y un recinto amurallado y que, por tanto, la vieja Carmo (Carmona) había sido un pueblo importante en todas las épocas de la historia. De ahí su supremacía.*

*Consuelo daba también argumentos de peso: la Virgen de Consolación, la literatura de los Álvarez Quintero, los monumentos y el señorío de su pueblo, para justificar la primacía utrerana.*

Los alcalareños vieron el pleito mal parado<sup>4</sup> y solicitaron a Aguilito que explicase por qué Hienipa era el pueblo más importante de la provincia.

Aguilito empezó diciendo: mirad, todos lleváis razón en vuestros argumentos y además, igual que para un hijo, su madre es la mejor, del mismo modo, para los nativos de un lugar, como su pueblo no hay otro. Por eso, son comprensibles vuestras opiniones, pero yo creo que ninguno tiene la importancia de Hienipa.

Como sabéis, los alimentos más fundamentales que existen son el pan y el agua. Pues bien, a lo largo de la historia, Hienipa ha nutrido a Sevilla tanto de uno como de otro.

Desde la época de los romanos, Hienipa llevó el agua a Sevilla. De sus manantiales de la zona de Santa Lucía salía el agua que era conducida hasta Sevilla, entonces la famosa Hispalis. El agua se transportaba a través de una red de más de cuatrocientos arcos, los llamados caños de Carmona, que, en unas zonas iban bajo tierra y en otras, sobre la misma y que terminaban en Sevilla, en



la Puerta de Carmona. Todavía se pueden apreciar algunos en Sevilla en varios de los sitios por los que discurría.

Le interrumpió su amigo Servando, que seguía, como todos, entusiasmado su exposición y que era muy cofrade:

- ¿Son los arcos que están cerca de la iglesia de San Benito?

- Si, esos son.

- Es que mi primo sale el Martes Santo en el paso de Pilatos y yo siempre voy a verlo. Por eso los conozco.

Prosiguió Aguilito. Con el pan, pasó algo similar. La vieja Hienipa suministró a Sevilla el pan de cada día durante siglos. Nuestro pueblo aprovechó la fértil riqueza de sus tierras para producir trigo, el cual era molturado en los molinos de la ribera del Guadaira, transformándolo en una extraordinaria harina. Con esta se elaboraba el riquísimo pan que tanta fama dio a esta tierra y que, primero, en mulos de carga y, más tarde, en el tren de los panaderos, era llevado

hasta Sevilla. Bollos, teleras, cuarterones, picaítos, molletes, acemites, albardas, medias de canto, regañás, medias bobas y otros eran repartidos en angarillas por la capital. Podéis adivinar cuántas necesidades y cuántas epidemias evitó el pan de Alcalá en las épocas que había poco que comer.



Fijaos su trascendencia, hasta las piezas de pan del paso de la Sagrada Cena que procesiona el Domingo de Ramos sevillano son alcalareñas.

También podríamos contar como Alcalá dio a Sevilla su Patrona, la Virgen de los Reyes, que, según la leyenda, también es alcalareña, porque fue tallada por los ángeles en la hacienda del mismo nombre, situada en Alcalá.

Y podríamos continuar con los monumentos de Alcalá y sus paisajes, que sirvieron de inspiración a tantos artistas, sobre todo, pintores, lo que propició incluso que recibiera la denominación de Alcalá de los pintores o que la importantísima escuela pictórica sevillana de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX en ella tuviera su principal lugar de inspiración.

Pepete le preguntó: ¿Quiénes eran esos pintores?

Aguilito respondió: Muchos. Te puedo nombrar a Arpa, Rico Cejudo, Gonzalo Bilbao, Alpérez, Lafita, Sánchez Perrier, pero hay más.

Verdugo interrumpió: Sánchez Perrier. Hombre, por fin me he enterado por quién se llama de este modo la Cuesta del Alpechín.



A lo que siguió Octavio: y yo, quién es ese José Lafita de la calle de detrás de la torre.

Preguntó Vicente, el inocente: ¿De qué torre?



A lo que Octavio repuso: ¿Y tú eres de Alcalá? Hijo, en Alcalá, cuando se dice detrás de la torre, todos sabemos que es la de Santiago.

Y terminó Aguilito: Creo que con lo que os he contado, es suficiente para entender la importancia de nuestro pueblo.

Se hizo un silencio de admiración y Castillo, el caragrillo, concluyó: Desde luego, aquí poco más hay que hablar.

Entonces, terció Jaime el poeta y dijo: yo ya lo escribí en una ocasión y viene ahora como el aceite a las espinacas:

Hay cosas en Alcalá  
que no tiene ni Madrid.  
el pan que le ha dado fama,  
los dulces de San Joaquín,

Santiago y sus campanas,  
el albero, que es de aquí,  
el Aguila y Oromana  
y Dios por el Peregil  
el Viernes por la mañana.  
Y paro y me quedo ahí  
pá no ofender a Madrid,  
que no tiene la Retama.



Se acercaban las fechas entrañables de Navidad y Aguilito advirtió que Pascual se encontraba triste, sin el vigor que su carácter solía tener. Preguntó a Anastasio qué le ocurría y este le contó que el padre de Pascual había perdido su trabajo, quedando la familia en una situación difícil en vísperas de tan significadas fiestas.

Desde entonces, Aguilito no dejaba de pensar cómo podría ayudar a su compañero. Un día, paseando por uno de los dos patios de su castillo, miró los reflejos de oro de las piedras de las murallas, desmoronándose por el tiempo y se le vino a la cabeza una idea que tal como se le ocurrió, llevó a término.

Fue hacia las murallas y empezó a escarbar con sus dedos en las mismas. Las piedras se deshacían desvencijadas<sup>7</sup> y fue recogiendo pequeños montones de albero, que eran mismamente oro molido.

Con el albero de las piedras, que era oro de los yacimientos de Alcalá, entre sus manos miró al cielo y milagrosamente o haciendo uso de sus poderes mágicos, como decían sus compañeros, acuñó una docena de monedas de oro, de valor incalculable, con las cuáles socorrería a la familia de Pascual.

Cuando llegó a su casa introdujo las monedas en un cofre que tenía guardado y en un papel escribió: "Dáselo a tus padres, no lo abras", precintando el cofre con el papel escrito.

A la mañana siguiente, lo introdujo en su mochila y se fue al colegio. Al llegar la hora del recreo, esperó que todos salieran de clase y, cuando estaba solo, sacó el cofre de su mochila y lo depositó en la de Pascual. Con lo que no contaba Aguilito era con que Anastasio el del pelo lacio, que había venido a buscarlo, porque iban a empezar a jugar al fútbol y les faltaba el portero, presenciara la introducción del cofre en la mochila de Pascual.

Cuando terminó la jornada escolar, Pascual, extrañado, comentó a Anastasio el hallazgo de su mochila, a lo que Anastasio respondió: Ha sido Aguilito, porque yo lo he visto poner el cofre en tu mochila.

Al llegar a su casa, Pascual entregó el cofre a sus padres y estos lo abrieron en su presencia. Al abrirlo, quedaron cegados por las doce monedas

de oro que brillaban en su interior. Y la tristeza de la familia se convirtió instantáneamente en plena felicidad gracias a Aguilito.

Con todo el colegio comentando la hazaña, llegó el último día de clase antes de las vacaciones de Navidad.



Aguilito llevó ese día las tarjetas de invitación de su cumpleaños para sus compañeros. Las tarjetas decían:



Repartió Aguilito una a una todas las tarjetas e invitó a todos los niños de su clase, pues, si bien su madre no estaba de acuerdo y le había hecho ver la conveniencia de invitar solamente a su grupo de amigos más cercano, ya que otra cosa podía parecer vanidad y ostentación, Aguilito convenció a su madre con el supremo pretexto de que todos esos niños formaban parte de su grupo de amigos y que no podía marginar a ninguno, ante lo que la mamá, que era la bondad personificada, accedió.

Llegado el día, todos los compañeros, sin excepción, acudieron a la cita. Encontraron a Aguilito, en compañía de su abuela Ana, ya que su madre no podría llegar hasta más tarde.

Una gran mesa estaba preparada. Contenía bebidas, sándwiches, pasteles, golosinas y dulces navideños (tortas de Alcalá, mantecados de viena, mojones de perro, polvorones...). Los niños comieron y bebieron hasta hartarse y, antes de irse a jugar, Aguilito apagó una vela sobre su tarta de yema con los años que cumplía: ocho.

Mientras apagaba la vela, llegó en silencio una mujer de gran belleza. Morena, de ojos negros con forma de arcada, de sonrisa fresca, tenía una gran dulzura en su expresión y parecía ser de trato muy agradable.

Nada más verla, Aguilito corrió a ella y la abrazó. Era su madre. Algunos niños siguieron jugando. Otros la reconocieron y quedaron impactados. La madre de Aguilito no era una madre cualquiera. La madre de Aguilito era esa mujer que muchos de los niños habían visitado, junto a sus madres, desde donde les alcanzaba la memoria. La madre de Aguilito era la madre de todos. La madre de Aguilito era la Virgen del Aguila.

Las profesoras de Aguilito, doña Bondad y doña Sonrisa, que también asistían, quedaron igualmente fascinadas y se dijeron entre si:

Doña Bondad, a la una.  
Doña Sonrisa, a las dos.  
Tenemos la gran fortuna  
de enseñar al mismo Dios.

Pronto, cuando el sol pintaba el firmamento de un color azafrán maravilloso al proyectarse en las piedras del castillo, cayendo a poniente, llegó



la sorpresa: no era el borrico que José el Arriero<sup>8</sup> había subido para que los niños se montaran en él, ni la presencia del padre de Aguilito, el discreto José, que había llegado, tras rematar unos trabajillos pendientes en su carpintería. Eran tres hombres que, a lomos de tres extraños y amorfos animales, venían buscando a Aguilito para felicitarle.

Se adelantó el de más edad, que vestía ropaje azul, para decirle:

Felicidades, Salvador. Hoy no te traigo oro, como te llevé en Belén, signo de que eres Rey, porque ya veo que tienes a tu disposición los mejores yacimientos de oro del mundo. A cambio, te traigo estas alforjas llenas de paz para que las entregues a tus amigos y estos, a la vez, la entreguen a otros niños y estos a otros y así hasta que la reciban todos los niños del mundo y reine la paz en todos los lugares.

Gracias, Melchor, respondió Aguilito.

Seguidamente, se dirigió a él otro hombre, también barbado, que vestía tonalidades rojizas, que le dijo:

Querido Aguilito: ya sabes que habría de traerte incienso para adorarte como Dios, pero he comprobado que no es éste el mejor de los aromas, puesto que no existe otra fragancia comparable a esa mezcla de nardos y jazmines que os acompañan a Ti y a tu madre cada quince de agosto. Por ello, permíteme que te regale este tesoro que viene repleto de humo de amor para que lo vayas expandiendo por el mar, la tierra y los aires, haciendo que no quede un solo rincón donde no se aspire el amor.

Gracias, Gaspar, contestó Aguilito.

Finalmente, el más joven de todos, un hombre de gran sonrisa y piel como el ébano<sup>9</sup>, se dirigió a él, manifestándole: tampoco yo te traigo la mirra, como debiera, para recordar que eres de condición humana, porque me consta que demuestras tu humanidad a diario. Además, ¿cómo podría agradarte la mirra, acostumbrado al fruto de los olivares de Andalucía que dan el mejor aceite conocido? Por eso, yo he preferido traerte una bola gigante llena de alegría para que, por donde la vayas botando, empiece a

correr la alegría y corra y corra y no pare nunca hasta alcanzar todos los confines del universo.

Gracias, Baltasar.



Aguilito comentó a sus amigos. ¿Sabéis quiénes son, verdad? Son los Reyes Magos que, cada año, vienen de incógnito a felicitarme por mi cumpleaños y luego esperan que llegue la noche del cinco de enero para salir en la cabalgata de Alcalá, cuyos tronos y carrozas han preparado previamente un grupo de hombres que dan todo por los niños. Más tarde, empieza en la capilla de nuestro cole la tarea de repartir regalos y luego, van entrando en nuestras casas y dejándonos lo que cada uno hemos pedido, siempre y cuando sea bueno para nosotros. Así que, si alguno aún no le ha mandado su carta, puede aprovechar para pedirle sus deseos.

Los niños rodearon a los Reyes Magos y estos los atendieron con cariño y ternura infinita. Mas, pese a esta sorpresa tan bonita e inolvidable, había habido otra mayor, un SORPRESÓN: Descubrir quién era Aguilito. Entonces



comprendieron por qué Aguilito tenía poderes y porque derramaba Sabiduría, Paz, Alegría, Bondad, Esfuerzo, Comprensión, Altruismo y Amor. Porque Aguilito era DIOS.

Sobre el paisaje maravilloso del castillo encantado de Alcalá los niños disfrutaban, la madre de Aguilito, más madre que nunca, se desvivía por todos y Aguilito, gozoso, desbordaba felicidad.



Y colorín colorado.....

Aquí acaba el cuento  
de las historietas  
de ese niño bueno  
que para aprender  
vino a mi colegio  
y fue, más que alumno,  
el mejor maestro.

Repartió bondad  
y su amor inmenso.  
Fue amigo de todos  
y buen compañero  
que nunca jamás  
dejará de serlo.

Si algo de Él queréis,  
pedirlo sin miedo,  
pues él siempre da  
por el uno ciento.  
Porque Él es Amor  
macizo y supremo,  
el que nunca falla  
en ningún momento.

Él se da a los niños  
y a los que lo fueron  
como el sol al alba  
y el agua al venero.

Pero El también quiere  
que vayais a verlo,  
que no lo borreís  
de vuestros recuerdos.

No lo olvidéis, niños,  
e id a su encuentro,  
que os está esperando  
el Rey de los cielos.

No desperdiciéis  
este privilegio  
pues nunca tendréis  
amigo tan bueno  
como este Aguilito,  
Salvador del pueblo,  
que entregó su vida  
por darnos su Reino.

## DICCIONARIO DE TERMINOS UTILIZADOS.

Gandinga: En este caso, lo más revoltoso.

Algazara: Ruido, griterío, vocerío.

La Rabeta: Zona final de la calle Conde de Guadalhorce, cercana a San Francisco, Alcalá de Guadaira.

Ver el pleito mal parado: Estar en un aprieto.

Manolito María: Cantaor flamenco de Alcalá.

Estupefacta: Pasmada, espantada.

Desvencijadas: Quebradas, desunidas.

José el Arriero: Alcalareño, conocido por pasear por sus calles su recua de burros.

Ébano: Arbol cuya madera es de color muy negro.



*Este cuento se acabó de imprimir el 6 de diciembre de 2010, Día de la Constitución Española, cuando falta un mes justo para la Epifanía del Señor, festividad de los Reyes Magos.*



## ANGEL GUTIÉRREZ OLIVEROS

Alcalareño. Padre de cuatro personajes presentes y futuros de la Cabalgata. Alumno Salesiano. Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla. Abogado con despacho abierto en Alcalá.

Poeta de formas clásicas y eco popular, premio de poesía Ayuntamiento de Rota; Flor Natural de los Juegos Florales Rosarianos. Rota, 1991 y Premio de poesía de la Fundación Montero Galvache, 2009, con el poemario “Aguila de Alcalá”, dedicado a nuestra Patrona. Tiene publicados los libros “Luz del alma”, el Pregón de las Glorias de María Auxiliadora de Alcalá y el de Navidad en San Juan de Dios.

Pregonero y mantenedor de múltiples actos. Se inicia con el Pregón Universitario de la Semana Santa de Sevilla, desde la Cátedra del Paraninfo de la Universidad hispalense. A muy temprana edad, pregona la Semana Santa de Alcalá, lugar donde también ha exaltado, entre otros, a María Auxiliadora, la Música de la Coronación de la Stma. Virgen del Aguila, el Cincuentenario fundacional de la Hermandad del Dulce Nombre, la Saeta, la Juventud cofrade, la Navidad en San Juan de Dios y la cena de nuestra Cabalgata de Reyes. En otros lugares de nuestra geografía ha cantado la Semana Santa, la Navidad, las Glorias de María y a María Auxiliadora



## BEATRIZ RIVAS BLANCO (Sevilla, 1971)

Nacida en una familia de pintores, desde su infancia vive inmersa en el fascinante mundo del arte. Licenciada en Bellas Artes en la Universidad de Sevilla y dedicada desde hace 15 años al mundo de la enseñanza en distintos ámbitos: privado, en la Universidad, Educación Secundaria, seminarios y cursos, tiempo que comparte con la creación artística y la investigación. Desde 1994 ha participado en innumerables exposiciones colectivas e individuales y ha sido premiada en varias ocasiones, la primera vez en la XLIII Exposición de Otoño de la Real Academia de Santa Isabel de Hungría. Durante su carrera ha compaginado la pintura con el grabado, el diseño gráfico y la fotografía. Afincada desde hace 11 años en Alcalá de Guadaíra desarrolla en esta ciudad gran parte de su producción artística realizando los carteles del Carnaval, Feria

y Semana Santa entre otros.



Patrocinan:



LAREVISTA DEALCALÁ